Los compases Blues

Por Jorge Vall Escriu

Hablar de *Blues* no resulta tan fácil como en un principio parece, por lo complejo de su contenido, por su oscuro origen y por su extensión social. Sin embargo muchos de los aficionados más recientes se encuentran confusos ante esta palabra que aparece a cada momento en las grabaciones gramofónicas, en los conciertos, y que está constantemente en la boca de sus intérpretes.

Por otra parte, existe un mal entendido bastante general en los ámbitos del jazz sobre su estructura musical, incluso por aficionados adeptos desde hace ya años; todo lo cual me ha inducido a escribir el presente artículo.

A pesar de que el Blues no tomó

verdadero incremento hasta el presente siglo, su origen se prevé mucho antes. Después de la cesación de la esclavitud (1863), los negros emigraron y se esparcieron por todo el país, dando lugar a la expansión de sus problemas, de sus horribles discriminaciones, de sus congojas y tristezas de manera musical si cabe, por medio de sus propias voces y su propio instinto de expresión artística. Estos cantantes, casi siempre solitarios, que iban de pueblo en pueblo, expresando sus poemas acompañados de un instrumento de cuerda muchas veces rudimentario, guitarra, banjo, etc., habian adquirido conocimientos más o menos expertos sobre el manejo de sus instrumentos

como regla básica de su sonoridad acorde, pero lo importante, lo más importante, es que en sus manos adquiria una estructura indómita, palpable de su propia personalidad, de su raza.

Esta formación categórica de la estructura musical del Blues, tomó forma definitiva en Ámérica, pero es importante señalar que muchos pueblos africanos, aun hoy en día interpretan danzas y temas de su propia inventiva, transmitida a través de generaciones, que poco les falta para poder catalogarlas de Blues, es decir un Blues en estado embrionario. También los «Negro Spirituals» o canciones litúrgicas, en muchos de sus temas aparecen



Big Bill Broonzy